



Omnia Año 20, No. 1 (enero-abril, 2014) pp. 159 - 170 Universidad del Zulia.
ISSN: 1315-8856
Depósito legal pp 199502ZU2628

Hacia una teoría de la recepción del objeto de estudio en la investigación social

Carlos David Solorio Pérez

Resumen

El propósito del texto es enunciar una teoría de la recepción del objeto de estudio como una forma de explicitar la relación investigador-objeto de estudio-recepción. Para lograr lo anterior se enuncian tres niveles cíclicos que sistematizan el proceso. Sin bien la teoría de la recepción es propia de la obra de arte literaria, lo que se logra es aplicar dicha teoría en el objeto de estudio en una investigación social, para ello se recurre al ejemplo de las familias monoparentales. Concibo una hibridación entre análisis del proceso de recepción de la lectura literaria y la investigación de lo social, para hacer coincidir las ciencias humanas y sociales en la reflexividad del proceso investigativo.

Palabras clave: Teoría de la recepción, objeto de estudio, ciencias humanas, ciencias sociales, familias monoparentales, investigación social.

Toward a Theory about Reception of the Object of Study in Social Research

Abstract

The aim of this text is to propose a theory about reception of the object of study as a way to explain the relationship between the researcher and object of study reception. Three cyclical levels are explained that systematize the process. While reception theory belongs properly to works of literary art, the current study applies this theory to the object of study for social research,

* Psicólogo. Interventor Educativo. Doctor en Ciencias Sociales. Docente-Investigador adscrito a la Línea de investigación: Familia, educación y género (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad de Colima) ciudad de México. E-mail: carlosdavid@uocol.mx

using the example of one-parent families. A mix is conceived between analysis of the reception process for literary reading and social research, to allow the human and social sciences to coincide in the reflexivity of the research process.

Keywords Theory of the Reception, object of study, human sciences, social sciences, one parent families, social research.

Introducción

Pensar en un objeto de estudio implica una intención de indagar. Al abordar un objeto de estudio en una investigación se debe tomar en cuenta el proceso de recepción, mediante el cual el sujeto entra en relación con una realidad que objetivamos; de manera que al reflexionar sobre la propia intencionalidad y capacidad de indagar, se llegue a la mejor comprensión del objeto.

Este proceso, por el cual sujeto y objeto entran en contacto, es analizado desde la mirada de la investigación literaria por la Teoría de la Recepción, que reflexiona sobre cómo la obra de arte literaria es aprehendida por el lector en una relación de ida y vuelta entre ambos, pues el texto literario impacta al lector como el lector impacta al texto cuando se realiza una lectura.

La obra de arte literaria comunica gracias al lector, a los puentes de comunicación que construye mediante su cognición; asimismo, el lector es impactado por la obra literaria, ya que le comunica su particular mensaje que guía la ruta del puente de comunicación cognitivamente construido por el receptor-lector. De manera semejante puede observarse la relación entre el investigador y su objeto de estudio, en un proceso de recepción; por el cual el investigador-sujeto, aprehende al fenómeno-objeto social sobre lo que indaga, construyéndose puentes de comunicación entre ambos, en un proceso cognitivo, del cual depende una mejor comprensión de la realidad social indagada.

Así, propongo una relación entre la lectura-recepción de la literatura y la recepción-investigación de lo social que me permiten una comprensión mayor al momento de entrar en contacto con mi objeto de estudio; para ello esbozo una Teoría de la Recepción del objeto de estudio en la investigación que se auxilia de las ciencias humanas y de las ciencias sociales, en suma, es recuperar lo ya hecho con la teoría de la recepción en las obras de arte literario para reelaborar los procesos pero ahora en relación con el objeto de estudio en la investigación social.

El objetivo planteado supone reflexionar en torno a mi objeto de estudio porque representa, a la vez, reflexionar en mi devenir como investigador, en mi capacidad para entrar en contacto con las realidades sociales indagadas que me ayude a tender puentes de comunicación hacia la comprensión de éstas. Recurrir a las familias monoparentales como ejemplo, me permite reflexionar lo reflexionado en mi proceso de investigador de lo social. Pensar en la función de la recepción desde las ciencias

sociales implica discutirlo en una reflexividad enriquecedora. El propósito de abordarlo es aproximarme a una teoría de la recepción del objeto de estudio como una forma de explicitar la relación investigador-objeto de estudio-recepción.

Para cumplir con el objetivo, divido el desarrollo del texto en dos ejes de análisis: En el objeto de estudio y el investigador, abordo las familias monoparentales y reflexiono sobre su situación para problematizarlo en relación con el papel que juego como investigador de lo social. En el segundo eje, me posiciono como receptor-investigador y describo tres niveles desde los cuales planteo una propuesta para una teoría de la recepción del objeto de estudio. Los dos anteriores ejes de análisis dialogan con las ideas de autores como Wolfgang Iser, Hans Robert Jauss, Umberto Eco, Hans Ulrich Gumbrecht y Bernhard Zimmermann. Si bien estos autores serán puestos en discusión de manera principal, no se pueden dejar de lado la influencia de otros, que se citarán oportunamente o se consignarán en la bibliografía. Finalmente, en las conclusiones expongo de manera puntual las ideas más importantes de las cuales se plantea la propuesta de una Teoría de la Recepción del Objeto de Estudio en las ciencias sociales.

El objeto de estudio y el investigador

Antes del trabajo de campo

Previo al trabajo de campo, me planteo la necesidad de indagar el objetivo de investigación. No había reflexionado sobre las formas de organización familiar para ser abordadas en investigación, esto resultó ser interesante como un fenómeno social que significativamente impacta en nuestra forma de ser, de estar y de hacer en el mundo. Entre las diversas estructuras familiares, llamó mi atención las familias monoparentales; estas engloban a las familias monomaternales, en donde sólo la madre es quien dirige el hogar, y a las familias monopaternales, en donde sólo el padre dirige el hogar; las cuales son mi objeto de estudio.

Tenía la idea idealizada de que al interior de las familias no existían conflictos y que todas estaban organizadas en una estructura donde estaba presente el padre, la madre y los hijos. Sin embargo, las relaciones familiares dan cabida a conflictos y a formas diferentes de organización en relación al poder, líneas de decisión, administración y economía familiar como ejemplos. La noción del término familia se ha institucionalizado como nuclear, europea, heterosexual, clase media y biparental.

La familia nuclear conyugal biparental, ha sido el ideal de familia en nuestra sociedad (Minuchin, 1991; Rodríguez, 1997). Sin embargo, de acuerdo a los distintos momentos históricos, la organización familiar ha cambiado al desarrollarse dentro de una cultura (González, 1998). A partir de esta realidad se afirma que cada sociedad tiene su lógica para funcionar.

Como se puede constatar actualmente, las ideas en torno a lo que son el padre y la madre, en teoría, siguen siendo las mismas; sin embargo en la práctica se cuestiona lo dicho por la literatura disponible así como por los discursos religiosos, morales y políticos. Ejemplo de lo que debe ser el hombre y la mujer al casarse se enunciaba en la Epístola de Melchor Ocampo, leída en la celebración del matrimonio civil; sin embargo, la historia de vida de Ocampo evidencia que tuvo hijos sin casarse (Staples, 2001).

Si bien otras formas de comportamiento siempre han existido, han tendido a invisibilizarse como forma de negar realidades o de subyugarlas a las creencias de los grupos en el poder, demeritando aquellas que contradijeran el estilo de vida de la clase dominante. De esta manera, los grupos en las posiciones de mayor jerarquía, lograban posicionar su estructura familiar como la “correcta”, y ejercían el control sobre las otras estructuras para modificarlas o someterlas; además, la forma de estructuración “correcta” era aquella que proporcionara mayor funcionalidad para el marco social, político, económico, según la conveniencia de los grupos dominantes.

En este sentido, se puede observar que las estructuras familiares no reconocidas, también responden a la misma necesidad económica y social que ha cambiado a lo largo del tiempo y, por lo mismo, puede adecuarse a las necesidades o exigencias a nivel macro. No quiero simplificar esta relación, sólo quiero mostrar que nunca ha existido un tipo de familia sino “familias”, en plural. En este sentido, monoparental sin la presencia de la pareja, debido a viudez, abandono, divorcio, soltería, adopción y también actualmente por inseminación artificial. Formar un hogar monoparental también tiene diversas opciones; lo más común era la viudez (Nettel, 1992), sin embargo la mayor parte de las familias monoparentales son producto de separación y divorcio, lo cual refleja otra dinámica al interior de las relaciones de pareja.

De acuerdo con Zimmermann (1987) hay continuidades y situaciones que generan cambios en nuestras lecturas sobre la vida social. Aplico lo dicho por el Zimmermann (1987) en mi objeto de estudio (y sujetos de estudio) ya que en la década de los ochentas se abordaba a los hogares monomaterales en el aspecto socioeconómico, pues se conceptualizaron como los hogares más pobres entre los pobres: sin embargo, dicha línea cambió cuando una década más tarde se refutó esa idea como lo constatan las investigaciones de Ariza y de Oliveira (2007), Arriagada (2005), Salles y Tuirán (2000) y Villarreal (2002).

Es más común la presencia de hogares monomaterales que monopaterales, porque se naturalizó que el cuidado, crianza y educación de los hijos corresponde a la madre¹ y no al padre. Esto lleva a cambiar a la

1 Lagarde y de los Ríos (2005) ha realizado una extensa investigación antropológica para problematizar la situación de la mujer en sus diversos “captive-

mujer como autora de la construcción social a la par el género; por lo tanto analizar los roles de madre y padre fue un proceso difícil en la investigación porque también estoy permeado por estereotipos de género y a veces el hecho de dirigirme personalmente a las madres o padres solteros (como categoría civil) me parecía complicado porque no sabía si dicho concepto era un insulto para mis informantes.

Uno preconoce lo que va a buscar. Tenemos una guía de lo que se interpretará, una preconcepción basada en nuestras creencias culturales. Hay que observar y cuidar los aspectos negativos, los prejuicios, con los cuales podamos contaminar el objeto de estudio; pues siempre existen prejuicios de acuerdo a la época histórica y al lugar de que se trate. Es decir, debo tener más cuidado con los fenómenos sociales presentes en mi realidad cotidiana, pues no los concibo de manera neutral ya que los estoy viviendo, y por ello puedo contaminar mis observaciones con mis propias creencias preconcebidas sin dejar que el objeto me comunique su realidad, sus particularidades y circunstancias, su valor, bueno o malo, como sea, pero válido en un contexto, al que trato de ingresar en la comprensión de mi objeto de investigación. Así, puedo considerar ciertos fenómenos sociales como negativos porque chocan con mi visión, con la propia situación que estoy viviendo; sin permitirme acceder a la visión del objeto, alcanzar la recepción de su realidad en toda su extensión, no limitada por mi mirada. Hay que tener en claro la visión de mundo de la que partimos, porque ello dota de sentido ante los demás de lo que hacemos; y, de igual manera, eso nos hace cargar de un sentido lo que hacen los demás. Tener una mayor conciencia de esto, capacita para entrar en una recepción del objeto de investigación con una mente más abierta, más pendiente de que las observaciones no se contaminen con las propias creencias, más cercano a la mirada desde las propias circunstancias del objeto.

Al abordar los hogares monopaternales pude develar algunas construcciones socioculturales que me permitió analizarlos por separado, pero a la vez intrínsecamente relacionados, por ejemplo, durante el trabajo de campo, analizando el papel de la madreposa en los hogares monomaternales, identifiqué que el hombre en los hogares monopaternales no podrían considerarse como padreposo sino como hombrepadre², dicha categoría analítica la construí después de terminar trabajo de campo y analizar el estereotipo de la madre y el padre. La responsabilidad es grande sobre todo al crear nuevas categorías que permitan explicar lo observado, como por ejemplo el término hombre-padre, categoría de análisis creada a partir de la necesidad de explicar la relación del hombre con sus hijos, sin la presencia de la pareja³; categoría que tiene la premisa de

rios”, así analiza, como el título de su libro lo indica a madreposas, monjas, putas, presas y locas.

2 Para mayor amplitud en la referencia, consultar Solorio (2013).

explicitar que la identidad del padre (con hijos y sin pareja) radica en ser hombre y no al contrario⁴; es decir, basar la identidad del hombre en su situación de ser jefe de un hogar monopaternal. Esta categoría hombre-padre me ayudó a no caer en la creencia de que se modificaría la autoconcepción de “hombre” al conformar un hogar monopaternal, como si se dañara de alguna manera, como si se considerara “disfuncional” de un hombre ser padre sin la presencia de una pareja; lo que cambiaba, solamente, era el rol de padre, la autoconcepción de lo que debe ser un padre, y no la de hombre; lo que me permitiría acceder a su comprensión particular de su forma de ser, estar y hacer en un hogar monopaternal (independientemente de sus concepciones identitarias de “hombre”).

Relaciono mi experiencia en la investigación con lo que Gumbrecht propone:

(...) la ciencia literaria debería aprender de la crítica ideológica y de la reflexión emancipatoria de las ciencias sociales, sobre todo al ya no aceptar la tradición de la literatura ni de las otras artes simplemente como un “suceso tradicional”, que se basta a sí mismo y que se basa en un “acuerdo fundamental” (1993:228).

Esta cita me invita a reflexionar, indagar el porqué de una estructura familiar; a desmenuzar los beneficios que perpetúan prácticas o formas de pensar en una tradición que no se analiza, que presuponen un “acuerdo fundamental” sin que se indague la realidad en la construcción de las concepciones sociales. Por qué se da preeminencia a una forma de organización social sobre otras, por qué se desestiman o invisibilizan otras estructuras familiares o, peor, aún se les estigmatiza; producto de preconceptos, de prejuicios basados en lo que se considera “tradicional”, “normal”, “general”, cuando hace falta un verdadero análisis de la realidad para develar y analizar de tales prejuicios. Así, se reafirma la idea de investigar los cambios por los cuales ha pasado un objeto de estudio para llegar a ser lo que es hoy en día.

Gumbrecht explica que internalizar lo habitual requiere “aprender a interpretar procesos subjetivos en otra persona como procesos objetivos, socialmente reales y hacerlos subjetivamente llenos de sentido para sí” (1993: 230). Entiendo que hay que ser cuidadosos al entrar en contacto con el objeto de estudio, pues se trata, en la ciencias sociales especialmente, de observar las subjetividades, analizarlas lo más objetivamente

Se aclara que dicha categoría es válida sólo en los hogares monopaternales de los estudios de caso pertenecientes a mi investigación doctoral.

- 4 Aún queda proponer una definición más exacta para refirme a la “jefa” ya que dicha palabra refiere autoridad masculina (jefe) y eso es negarle y no reconocerle a la mujer ejercer autoridad en su condición de madre sin masculinizarse. Dicho concepto espero crearlo a partir de reconocer su historicidad como cuidadora, educadora y guía, ya que se le ha negado la noción de autoridad, porque para eso “está” el hombre como hijo, esposo o padre.

posible, pero sin perder la esencia de su subjetividad que los carga de sentido, por lo cual privarlos de ello sería deshumanizarlos.

Hay maneras de institucionalizar y legitimar una opción. Lo que me permite entender dichos procesos es analizarlos en perspectiva y mirarlos a parte de su relación con lo establecido; objetivarlos en su realidad intrínseca separada de la tradición que “presupone un acuerdo fundamental”, para entenderlos como procesos subjetivos con su propio desarrollo, y así observarlos, sistematizarlos, y analizarlos en relación con los prejuicios y preconcepciones que se hayan formado en torno a ellos.

De acuerdo con Zimmermann la permanencia de una “recepción duradera, que se restrinja o amplíe la base social de su recepción, no depende básicamente de la pluralidad de su estructura semántica, sino de la estabilidad y continuidad del sistema cultural, del cual es expresión, así como de su valor de situación en el contexto de la experiencia histórica de su público real y potencial” (1987:52). Un aspecto clave en los cambios socioculturales se hacen visibles en la vida cotidiana pues afectan a la familia, la cual es expresión del sistema cultural, y si a ello incluimos un análisis sociohistórico, es decir, un análisis del entorno, de los cambios socioculturales, ayuda a poner en perspectiva la investigación de la familia; a la inversa, los cambios al interior de la familia, han de tener su correspondencia en el entorno. Si una forma de organización familiar ha sido invisibilizada y perjudicada, implica un desconocimiento de la realidad sociocultural de la que forma parte. Lo cual evidencia la necesidad de ser críticos con la vida cotidiana cuando nos acercamos desde la investigación social; cuando es evidente que las formas de vida han cambiado y se generan en una realidad social dinámica, que ha de analizarse sin perjudicarla, o, en todo caso, poniendo atención en la perspectiva personal, en aquellos preconceptos que podrían deformar la percepción del objeto de estudio o que, por el contrario, permitan una visión distinta, novedosa, interesante desde la subjetividad inherente a todo fenómeno humano; lo importante es estar consciente de cómo nuestra perspectiva personal puede influir y así indicarlo durante la investigación.

Así, antes del trabajo de campo, se deben analizar las teorías y estudios de diversos investigadores, la llamada historia del arte; pero con las reservas de que se entrará en una observación distinta, a una realidad cambiante y compleja de la subjetividad humana; para que no se quiera luego tratar de encasillar lo observado en una teoría y no a la inversa, que de lo observado surjan los hallazgos que permitan generar una propuesta teórica o descubrir su aplicabilidad en la explicación de la realidad social.

En el trabajo de campo

¿Cómo abordar a una mujer que encabeza su hogar? Esa fue la primera interrogante a la que me enfrenté. Si bien había conocido lo que se había investigado sobre el tema, en el trabajo de campo piloto me enfrenté al trato cara a cara con mi entrevistada. La categoría analítica de hogar monomater-

nal estaba construida para tipificar este tipo de familia, pero cómo me dirigía con ellas, no eran mi objeto de estudio, sino mi sujeto de estudio.

Estigmatizaba dichos hogares, aunque no lo reconocía. “Me interesa platicar con mujeres que han sacado adelante a su familia”. Esa era la frase que utilizaba para darme a entender sin incluir palabras despectivas. Al principio yo usaba el término “solas” o “en soledad”, “sin la ayuda de su pareja” o “sin el padre de sus hijos”. Referirme a ellas como solas era por mi visión de que las mujeres necesitan *de*, no reconocía que ellas pueden ser *sin*. Mencionar la ayuda de su pareja o del padre de los hijos implica no sólo evidenciar que pensaba en ellas como necesitadas de apoyo económico de su pareja, que no necesariamente puede ser el padre de los hijos, y si menciono “el padre de los hijos” puede que no siempre esté presente, sino que tenga una pareja que no sea el padre de sus hijos. Es decir, pensaba en ellas como mujeres que tenían hijos de un solo padre y que la relación con él se mantenía aunque él no estuviera presente, sin embargo lo anterior no es universal.

Al investigar a la familia, por ser partícipes en una de ella, creemos que la conocemos; sin embargo diferentes formas de organización familiar nos evidencian que nuestros absolutos jamás fueron generalizables.

Aunado a lo anterior, a nivel institucional, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía⁵ (INEGI), categoriza “hogares con jefatura femenina” (HJF), dejando a los “hogares con jefatura masculina” (HJM) como los biparentales en donde el hombre es quien los encabeza. Pero entonces, ¿dónde están los hogares en donde el hombre, sin la presencia de la pareja, vive con sus hijos? A medida que iba entrevistando a los informantes, me preguntaba sobre los hogares en donde “el padre sacara adelante a sus hijos sin la presencia de su pareja”, sin embargo, no me funcionaba, hasta que una de las mujeres entrevistadas dijo “¿así como yo?”, y con su ayuda pude establecer contacto con un hogar encabezado por el hombre sin la presencia de la pareja. Para categorizar dichos hogares recurrí al término monoparental, que hace alusión a que sólo está el padre o la madre al cuidado de los hijos. Si bien el término HJF se refiere a que sólo la mujer es quien lleva su hogar, el término HJM no refleja dicha idea, por lo que propongo usar el término hogar monomaterno y hogar monopaterno respectivamente para una mayor puntualidad al categorizarlos.

En la medida en que el trabajo de campo avanzaba, iba comprendiendo otras realidades no contempladas y se iba modificando mi investigación. No podemos ignorar lo que pasa sin afectar nuestros puntos de partida. Precisamente la riqueza radica en ello. Nuevas experiencias nos afectan y por lo tanto actuamos en consecuencia.

5 A partir del 16 de abril de 2008, el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) se denominó Instituto Nacional de Estadística y Geografía, aunque conserva las mismas siglas.

Después del trabajo de campo

¿Qué aprendí de la familia y qué hay por hacer? Aprendí que los hogares monoparentales son diversos y cada uno responde a necesidades internas y/o externas específicas como las socioculturales, económicas, demográficas, políticas y/o históricas, pero a la vez se circunscriben a aspectos a nivel macro que los afectan al igual otras formas de organización familiar.

Aún queda por indagar, como una aportación que podemos realizar desde nuestra subjetividad, cómo les va a los hijos de los hogares monoparentales diferenciado por el sexo de jefe, el futuro de los jefes en cuanto a salud y calidad de vida, qué pasa con sus emociones, cómo conciben su vida si ellos mismos la evaluaran, era lo que esperaban, qué harían diferente y qué aprendieron de ello, por mencionar algunas.

Propuesta para una Teoría de la Recepción del Objeto de Estudio

En el primer apartado abordé el objeto de estudio desde la recepción del investigador, el cual me ayudó a concretizar lo que a continuación presento con ayuda de la Teoría de la Recepción.

Jauss (1987), recupera el papel de receptor que había sido negado por la figura del autor y la representación de la obra. Gumbrecht (1993) y Zimmermann (1987), como discípulos de Jauss, van más allá al poner en discusión la historicidad del receptor y su relación con la comunicación y la sociología.

La recepción en este sentido deviene en un mundo social-histórico-cultural del cual somos parte para alimentar y perpetuar prácticas y visiones de mundo (Rodríguez, 2000). Reconociendo lo anterior me propongo, a partir de la experiencia de conocer la Teoría de la Recepción y la necesidad de analizarlo en lo empírico, conjugar los elementos de leer lo literario con lo social para proponer una hibridación que contiene tres niveles a tomar en cuenta para dicha tarea:

1. Recepción socio-histórica. Conciene reinterpretarlo realizado. Se toma en cuenta las investigaciones realizadas contextualizando el autor y la obra, los aportes que en su momento fueron significativos para sus pares, las líneas de investigación que han seguido y su porqué. Como primer nivel se debe conformar el estado del arte porque ayuda a entender cómo el objeto de estudio ha devenido y cómo se ha gestado hasta el día en que el investigador lo hace suyo; siempre con las reservas de no considerar como la verdad absoluta lo dicho en la teoría, ya que la práctica nos enfrenta a realidades diversas y entornos socioculturales cambiantes.

2. Recepción actual. Implica reconocerse como lector de lo social en torno a su objeto de estudio, develar sus posicionamientos ideológicos, profesionales, y teórico-conceptuales y metodológicos. En este segundo nivel, y conociendo lo que se ha hecho sobre el objeto de estudio a inda-

gar, se identifica la aportación que se hará en el terreno académico. Ello no implica que se conozca todo lo que se ha investigado, en una interpretación de la prefiguración del horizonte⁶ de Iser (1989), el investigador lee información que antes no tenía contemplada y se reinterpreta en la medida que dialogan los hallazgos en el trabajo de campo y en la literatura disponible sobre su objeto de estudio, lo que seguramente modificará sus objetivos de investigación. Lo anterior también lo relaciono con la comprensión a la que Gadamer (citado en Caner, 2005: 228) llama fusión de horizontes, que se propicia cuando se funden dos horizontes: el horizonte propio de la obra y el horizonte del intérprete.

Relaciono el horizonte propio de la obra como las investigaciones y el horizonte del intérprete como lo que el investigador realiza en la labor de interpretación de las investigaciones encontradas; dicha fusión la entiendo como los objetivos de investigación en los que uno, después de haber comprendido cómo se ha abordado el objeto de estudio, se decide investigar con cierta novedad.

3. Recepción futura. Se reformula lo investigado y se proponen líneas de investigación a seguir. Si bien como investigadores de lo social no podemos predecir variables sociales, sí podemos delinear qué es lo se deberá abordar en lo inmediato para comprender de mejor forma el fenómeno estudiado. Se pueden vislumbrar líneas de investigación a tratarse, el fin es tratar de comprender un objeto de estudio y, mejor dicho en ciencias sociales, sujetos de estudio.

Cuando el nivel tres se completa, a la vez, nos lleva al primero pues se identifica una línea de investigación no cubierta por lo indagado anteriormente, de modo que estos niveles son acumulativos más no limitativos para abordar un objeto de estudio de lo social.

Schleiermacher menciona que “son el error y el malentendido los que se dan de un modo natural, mientras que la comprensión solo se produce cuando la queremos y buscamos” (citado en Caner, 2005:214). Es por ello que la investigación social pretende mejorar el entendimiento del ser social que somos, y se produce en este continuum de búsqueda y hallazgos que a su vez generan una nueva búsqueda.

Se modifica el horizonte de expectativas al que alude Jauss (1987), que aplicado a la investigación, genera nuevas líneas a investigar a partir de las ya abordadas, es decir, una refiguración del objeto de estudio. Lo que se pretende lograr es que se potencie una investigación y que sea de utilidad para otros lectores de lo social que quieran seguir abonando en el inacabable trabajo de resignificar lo presente y dialogar con su futuro.

6 De acuerdo con Iser, “Cada correlato individual de enunciado prefigura un horizonte determinado, el cual se convierte enseguida en una pantalla sobre la que se proyecta el correlato siguiente, transformándose inevitablemente el horizonte” (1989: 151).

Conclusiones

La Teoría de la Recepción pone de manifiesto la interpretación de lo que leemos, en este caso, sobre de la realidad social. También nos invita a reflexionar sobre cómo interpretamos un nivel complejo de comprensión de nuestra propia actividad como investigadores de lo social. Hay que re- conocer nuestro marco de referencia y evidenciar un posicionamiento como autor respecto del objeto de estudio.

De acuerdo con Husserl (1970), hay que tener cuidado de nuestra historia, de lo que observamos como natural. Los prejuicios nos abarcan; pero que no nos desborden. No se trata de negarlos, sino de reconocerlos y ser consciente de su peso en las interpretaciones que se hagan sobre el objeto de estudio. Nos son inherentes por vivir y pertenecer a un espacio sociohistórico.

La investigación es un proceso dinámico entre investigador, objeto de estudio y literatura disponible sobre lo que se va a investigar o lo in- vestigado. El aspecto nodal es cómo se recibe dicha lectura de lo escrito, de lo social y lo que se proyecta proponer a investigar; y cómo el autoco- nocimiento del investigador le permite mayor claridad, profundidad y hu- manidad al aproximarse a su objeto de estudio, que no es sino la subjetividad de otros seres humanos. Lo que se propone a través de los tres ni- veles antes presentados es establecer de dónde partimos, qué haremos y qué dejamos pendiente; a la vez conjugar la lectura en diversas formas para comprender mejor un fenómeno social y avanzar en nuestro enten- dimiento del mundo en el que vivimos y convivimos.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, Irma (2005). “¿Existen políticas innovadoras hacia las familias latinoamericanas?”. **Papeles de Población**, Año 11, No 43, México, Uni- versidad Autónoma del Estado de México, pp 9-27.
- Ariza, Marina y de Oliveira, Orlandina (2007). Familias, pobreza y desigual- dad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. **Estudios De- mográficos y Urbanos**, Año 22, No 1, México, Centro de Estudios De- mográficos, Urbanos y Ambientales de El Colegio de México, pp 9-42.
- Caner, Robert (2005). “La interpretación de la obra literaria.” En Llovet, Jordi. **Teoría literaria y literatura comparada**. Barcelona. Ariel.
- González, Jorge (1998). “Historias de familia entre el tiempo histórico y el tiempo biográfico: estrategias, objeto y método”. En Valenzuela, José y Salles, Vania (Eds.), **Vida familiar y cultura contemporánea**. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gumbrecht, Hans (1993). “Sociología y estética de la recepción”. En Dietrich, Rall (Comp.) **En busca del texto, teoría de la recepción literaria**. Mé- xico. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Husserl, Edmund (1970). **The Crisis of European sciences and transcendental phenomenology: An introduction to phenomenological philosophy**. United States of America. Northwestern University Press.
- Iser, Wolfgang (1989). "El Proceso de Lectura. Una perspectiva fenomenológica". En Warning, Rainer. *Estética de la Recepción*. Madrid. La Balsa de la Medusa.
- Jauss, Hans (1987). "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". En Mayoral, José (Ed.). **Estética de la recepción**. Madrid. Arco Libros.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (2005). **Los cautiverios de las mujeres: maldresposas, monjas, putas, presas y locas**. Cuarta edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Minuchin, Salvador (1991). **Calidoscopio familiar: imágenes de violencia y curación**. Segunda edición. Barcelona. Paidós.
- Nettel, Ross (1992). **Un censo, una historia. La Villa de Colima a fines del siglo XVIII**. México. Gobierno del Estado de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez, Francisco (2000). "La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss." **Comunicación**, Año 11, No 2, Costa Rica, Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp 1-9.
- Rodríguez, Cecilia (1997). "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia". En González, Soledad y Tuñón, Julia. **Familia y mujeres en México: del modelo a la diversidad**. México. El Colegio de México.
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (2000). "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate". En García, Brígida. **Mujer, género y población en México**. México. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Staples, Anne (2001). El matrimonio civil y la epístola de Melchor Ocampo, 1859. En P. Gonzalbo Aizpuru (Ed.). **Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos**. México. El Colegio de México.
- Solorio, Carlos (2013). Ser hombre-padre sin la presencia de la pareja. **Géneros**, No 14 correspondiente a septiembre 2013-febrero 2014, México, Universidad de Colima, aprobada para su publicación.
- Villarreal Gonda, Roberto (2002). Reflexiones acerca de las políticas públicas en México enfocadas a aliviar la pobreza a través de diversas estrategias relacionadas con la educación. **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos**, Año 32, No 4, México, Centro de Estudios Educativos, A.C., pp 89-113.
- Zimmermann, Bernjard (1987). "El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción". En Mayoral, José (Ed.). **Estética de la recepción**. Madrid. Arco Libros.

- Husserl, Edmund (1970). **The Crisis of European sciences and transcendental phenomenology: An introduction to phenomenological philosophy**. United States of America. Northwestern University Press.
- Iser, Wolfgang (1989). "El Proceso de Lectura. Una perspectiva fenomenológica". En Warning, Rainer. *Estética de la Recepción*. Madrid. La Balsa de la Medusa.
- Jauss, Hans (1987). "El lector como instancia de una nueva historia de la literatura". En Mayoral, José (Ed.). **Estética de la recepción**. Madrid. Arco Libros.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela (2005). **Los cautiverios de las mujeres: maldresposas, monjas, putas, presas y locas**. Cuarta edición. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Minuchin, Salvador (1991). **Calidoscopio familiar: imágenes de violencia y curación**. Segunda edición. Barcelona. Paidós.
- Nettel, Ross (1992). **Un censo, una historia. La Villa de Colima a fines del siglo XVIII**. México. Gobierno del Estado de Colima, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes e Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Rodríguez, Francisco (2000). "La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss." **Comunicación**, Año 11, No 2, Costa Rica, Instituto Tecnológico de Costa Rica, pp 1-9.
- Rodríguez, Cecilia (1997). "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia". En González, Soledad y Tuñón, Julia. **Familia y mujeres en México: del modelo a la diversidad**. México. El Colegio de México.
- Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo (2000). "¿Cargan las mujeres con el peso de la pobreza? Puntos de vista de un debate". En García, Brígida. **Mujer, género y población en México**. México. El Colegio de México y Sociedad Mexicana de Demografía.
- Staples, Anne (2001). El matrimonio civil y la epístola de Melchor Ocampo, 1859. En P. Gonzalbo Aizpuru (Ed.). **Familias iberoamericanas. Historia, identidad y conflictos**. México. El Colegio de México.
- Solorio, Carlos (2013). Ser hombre-padre sin la presencia de la pareja. **Géneros**, No 14 correspondiente a septiembre 2013-febrero 2014, México, Universidad de Colima, aprobada para su publicación.
- Villarreal Gonda, Roberto (2002). Reflexiones acerca de las políticas públicas en México enfocadas a aliviar la pobreza a través de diversas estrategias relacionadas con la educación. **Revista Latinoamericana de Estudios Educativos**, Año 32, No 4, México, Centro de Estudios Educativos, A.C., pp 89-113.
- Zimmermann, Bernjard (1987). "El lector como productor: en torno a la problemática del método de la estética de la recepción". En Mayoral, José (Ed.). **Estética de la recepción**. Madrid. Arco Libros.